



Granos
**LA FELICIDAD EN EL
MATRIMONIO Y LA
FAMILIA**
Vida

Edificación Cristiana

Ernst Werner Bremicker, Dillenburg 1988

Traducido de Bibliquest

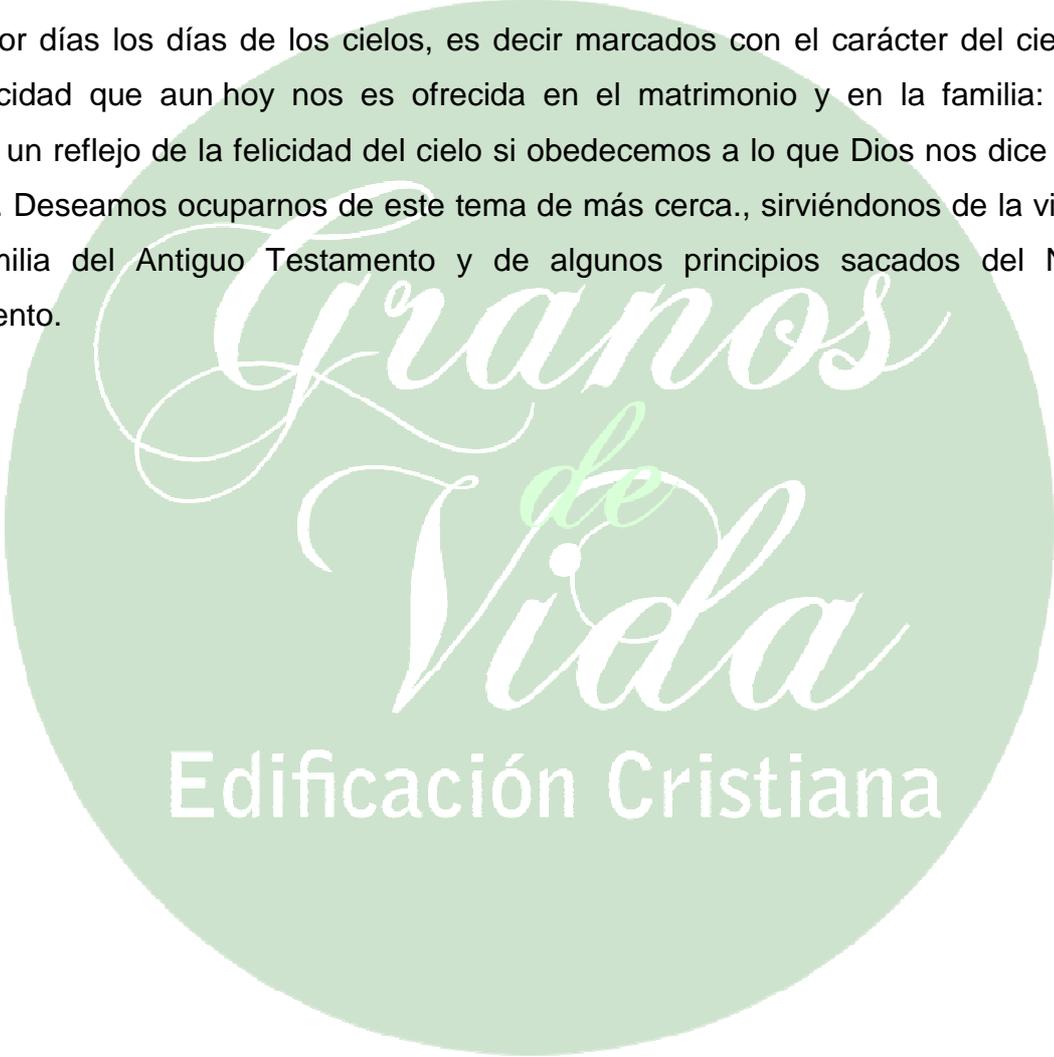
Índice

1.- Prefacio	3
2.- Decadencia colectiva y fidelidad personal.....	4
2.1 — La familia de Manoa - Jueces 13 al 16	4
2.2 — La vida de Sansón.....	10
3.- Relaciones entre Esposos — Efesios 5:19-29.	14
3.1 — Llamado celestial.....	14
3.2 — Estado del corazón.....	15
3.3 — La sumisión	16
3.4 — Cristo, el modelo perfecto.....	19
3.5 — Tristes siembras	19
3.6 — Maridos, amad a vuestras mujeres.....	20
3.7 — Actividad del amor.....	21
3.8 — Bases morales de bendición.....	22
4.- Padres e hijos —Efesios 5:9 al 6:4.....	25
4.1 — Peligros con la conformidad del mundo.....	25
4.2 — Conocer la voluntad de Dios, para hacerla.....	25
4.3 — Principios divinos concernientes a los esposos.....	27
4.4 — Principios divinos concernientes a los hijos.....	30
5.- Diez casas visitadas por el Señor Jesús.....	32
5.1.- La casa de Simon Pedro: Lucas 4:38-39	32
5.2.- La casa de Leví: Lucas 5:29-39	32
5.4.- La casa de Jairo: Lucas 8:51-56	33
5.5.- La casa de Marta: Lucas 10:38-42.....	33
5.6.- La casa de uno de los principales fariseos: Lucas 14:1	33
5.7.- La casa de Zaqueo: Lucas 19:1-10.....	33
5.9.- Una casa disponible: Lucas 22:7-14	34
5.11.- La vida de Samuel.	34

1.- Prefacio

«Pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma... para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra... como los días de los cielos sobre la tierra » (Deuteronomio 11:21).

Tener por días los días de los cielos, es decir marcados con el carácter del cielo, es una felicidad que aun hoy nos es ofrecida en el matrimonio y en la familia: éstos llevarán un reflejo de la felicidad del cielo si obedecemos a lo que Dios nos dice en su Palabra. Deseamos ocuparnos de este tema de más cerca., sirviéndonos de la vida de una familia del Antiguo Testamento y de algunos principios sacados del Nuevo Testamento.



Granos
de
Vida
Edificación Cristiana

2.- Decadencia colectiva y fidelidad personal.

2.1 — *La familia de Manoa - Jueces 13 al 16*

En la sociedad occidental cristianizada la pretendida liberalidad de las costumbres actuales tiene por resultado alarmante un abandono inmenso de los valores morales que Dios le ha confiado al hombre. (Romanos 1:28). Hoy, el divorcio, adulterio y aborto son comunes al ser menospreciado el matrimonio; y casi no ya no llaman la atención. Hemos llegado a ser una sociedad de asesinos y adúlteros y esto apenas nos molesta. Por lo tanto el número de divorcios registrados es sólo es la parte visible del iceberg. ¿Cuántos matrimonios existen hoy solo en el papel, cada cual vive por su lado o hasta en oposición? Por desgracia, las situaciones tan lastimosas existen también entre creyentes, y más a menudo de lo que se piensa. Uno no se puede ni se debe divorciar, pero tenemos algo más que decir. Sin embargo, podemos encontrar, precisamente en el matrimonio y en la familia, una felicidad particular. Dios nos hace saber por su Palabra el fundamento de un matrimonio que nos conduce a tener días « como los días de los cielos sobre la tierra ». Depende solamente de nosotros el desear conocer esta felicidad.

Fue Dios mismo quien colocó el amor en el corazón del hombre y de la mujer, pero, como cualquier don, su criatura humana lo corrompió. En 2ª Timoteo 3:3, leemos que « en los postreros días » habrán « tiempos peligrosos » cuando los hombres no tendrán « afecto natural ». El amor natural, colocado en nuestros corazones por Dios, ha sido profanado y por consecuencia tiene un egoísmo característico. ¿Quién puede asombrarse que un matrimonio de cada tres acabe en divorcio? Manoa y su mujer — no se da el nombre de ella— vivían en una época moralmente comparable a la nuestra. Está escrito: « Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová » (Jueces 13:1). Siempre cuando en medio del pueblo de Dios se hace lo que es agradable a los ojos, significa hacer « lo malo ante los ojos de Jehová » (cap. 17:6 y 21:25). Es la séptima vez que esta expresión se da en el libro de

los Jueces. Cada vez, Dios ha debido castigar su pueblo, y cada vez, ellos han clamado a Jehová y Él ha oído e intervenido en su favor. Pero en Jueces 13 este clamor hacia Dios no está: el pueblo se encontraba bajo el poder de los Filisteos y se habían acomodado a ellos. ¿No es lo mismo hoy en la cristiandad? Los hombres viven mal y aman hacerlo, sin desear otra cosa. ¿Y quiénes llevarán las consecuencias de esta impiedad? Los hijos desde luego.

Existe en medio de este pueblo caracterizado por la voluntad propia, un matrimonio piadoso que Dios puede mirar con satisfacción, Manoa y su mujer. Su nombre significa: “don, obsequio”, además “lugar de descanso”. Manoa era un don de Dios para su esposa, y ella lo era para él, como cada marido debe serlo para su esposa y también cada esposa para su esposo. Cuando los esposos se consideran mutuamente así, el resultado será una feliz comunión. Dios tiene para ambos algo importante que comunicarles y comienza por dirigirse a la más débil, la mujer. El Ángel de Jehová se le aparece y le da una promesa maravillosa: un hijo. Y al mismo tiempo, le señala cual debería ser su proceder. Encontramos así, en las instrucciones del Ángel para esta mujer, un recurso válido también para nosotros cuando preguntamos cómo debemos comportarnos en medio de la ruina de la cristiandad. La respuesta está en una simple expresión: la separación del mundo y del mal. Es notable que Dios no comience con lo que el joven debería hacer o evitar, sino que instruye a la futura madre con precisión en cuanto a su propia conducta y esto sobre dos puntos: 1. Ella no debe beber vino ni bebidas fuertes. 2. Ella no debe tocar nada inmundo ¡El futuro nazareato del niño debía caracterizarse ya en su madre! El vino y las bebidas fuertes son aquí, — como en otros pasajes de la Escritura, — imagen del gozo terrenal. El creyente que busca la compañía de los incrédulos y se asocia en sus alegrías, no aportará influencias piadosas en su hogar; su felicidad en el Señor estará alterada y los hijos lo padecerán. En Su palabra Dios nos dice en otro pasaje: «El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio. » (Proverbios 20:1). No es asombroso por cierto leer que los hombres del mundo son amigos de las pasiones más bien que amigos de Dios (2ª Timoteo 3:4), pero para los creyentes, debería ser de otro modo. Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo y es en esto mismo que tenemos que encontrar nuestro gozo.

La segunda instrucción: «no comer nada impuro» contiene también una enseñanza importante para hoy. Comer algo impuro significa ocuparse de las cosas malas. David se había casado con una mujer que tenía una estatua (1ª Samuel 19) y posiblemente el lo sabía; Raquel, mujer de Jacob, robó y escondió en su tienda las estatuas de su padre y su marido no lo sabía (Génesis 31). Moralmente hablando, estas dos mujeres alimentaban en su espíritu algo impuro y las consecuencias fueron desastrosas. Dios pone énfasis aquí la influencia que una madre ejerce en la familia, en su hogar sobre sus niños, aun más que el padre; según como ella se alimente, sea de la Palabra de Dios o de las cosas del mundo. « Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu » (Romanos 8:5). Si las cosas del mundo — novelas, revistas diversas, música, deporte, radio, televisión, etc., — son el alimento diario de nuestras almas, nos colocamos bajo la influencia impura del mundo. Allí lograremos inconscientemente adoptar, en nuestras vidas, su manera de pensar y de actuar, y, lo que es aun peor, adoptarlas en la asamblea de Dios: « Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. » (Romanos 8:6). El Señor conoce las consecuencias tristes, las penas y las lágrimas de muchas familias donde estas cosas han entrado (Marcos 4:19). Uno de los más grandes ídolos de nuestro tiempo es ciertamente la televisión. En la Palabra el versículo de 1ª Juan 5:21 es muy actual : «Hijitos, guardaos de los ídolos»; es la última advertencia de Juan en su primera epístola. Raquel a espaldas de su marido, conservaba las estatuas y les daba mucha importancia. Jacob, ignorante que se las había robado a su padre, se deja llevar por la ira y le dice a Laban: « Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva». Luego Raquel murió poco tiempo después. La actitud de Jacob nos recuerda el peligro que tenemos al dejar actuar la ira y pronunciar intenciones inconsideradas.

Es por eso que, en lugar de ocupar nuestro espíritu sin discernimiento y exponernos así a lo que es impuro, deberíamos alimentarnos de alimentos sanos. Encontramos este alimento en la Palabra de Dios: « desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1ª Pedro 2:2). Desde su nacimiento, en cada niño, vemos manifestarse esta necesidad vital y Dios nos da con esto una enseñanza práctica. Un alimento sano es necesario para la salud, para el

crecimiento, para el equilibrio, y lo necesitamos en estos días de ruina. Acabamos de considerar una de las principales causas de la degradación en las parejas cristianas, que consiste en esconder algo a sus esposos, más bien que ser recto y sincero el uno para con el otro y delante de Dios; luego según el pensamiento divino, el marido es la cabeza de familia. Nada debería hacerse sin su acuerdo ni sin saberlo él. La funesta costumbre de disimular entre esposos influirá desgraciadamente sobre los hijos. Jacob, «el suplantador», disimula y engaña en su entorno. Mas adelante, diez de sus hijos llegan a ser unos impostores y llevan durante veintidós años por todas partes la carga de su engaño.

Por el contrario, ¿que hace, la mujer de Manoa después de la aparición del Ángel? Se dirige solamente a su marido. Esto prueba que tiene confianza plena en él. ¡Bienaventuradas son las esposas que puedan confiar totalmente en sus maridos, con las que pueden compartir todo! Y Manoa es también un ejemplo para nosotros; ¿que hace el? Se vuelve hacia Dios y ora. Pone en evidencia así la relación acostumbrada que vive con su Dios. ¿Y nosotros, maridos, conocemos esta comunión práctica, esta relación continua con el Señor? Manoa siente su responsabilidad, y la comparte con su mujer. No pide: “deseo que el hombre de Dios venga aun hacia mí”, sino que se asocia él con su esposa diciendo: « Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer». Encontramos aquí la armonía en la pareja con respecto a la educación de los hijos. Esta educación no es solo el asunto de uno de los padres, sino que concierne al padre y la madre juntos. Éstos deberían tener el mismo pensamiento sobre los asuntos educativos, y buscar para esto en la oración la sabiduría necesaria. A este respecto, Isaac y Rebeca son para nosotros una advertencia importante: Isaac amaba a Esaú y Rebeca a Jacob (Génesis 25:28). No debería haber sido así; estas preferencias y este desacuerdo han tenido consecuencias humillantes. Ellos mismos debieron cosechar frutos amargos, igualmente sus hijos. Padres, nuestra conducta marca y determina en gran medida la de nuestros hijos. Si ésta es injusta, según los pensamientos de la carne, ¿pensamos que nuestros hijos experimentarán alegría en el seno de la familia? Ellos mismos nos observan y sacan las conclusiones de nuestro comportamiento, para bien o para mal. La obediencia de los padres a la Palabra

introduce la bendición de Dios sobre toda la familia. Por cierto dependemos de la gracia del Señor, pero no nos libera en nada de nuestra responsabilidad de ser ejemplos de obediencia y afecto hacia el Señor.

Otro peligro, al cual las mujeres están más expuestas, es el de amar a sus hijos más que a su marido. En Tito 2:4, el orden en el cual las jóvenes son exhortadas en la actividad del amor es digna de atención: el marido, luego los hijos. Si el orden según Dios se invierte, el desequilibrio es introducido con todas sus consecuencias negativas. Manoa y su mujer al obedecer a la voz de Dios muestran prontitud y he allí el secreto de una vida familiar bendita. Si desobedecemos, Dios no puede oponérsenos, aunque seamos sus hijos; el camino de la desobediencia es el pecado, y « La ira de Jehová contra los que hacen mal » (Salmo 34:16).

Dios concedió la oración de Manoa y apareció una segunda vez. Sobre el asunto de la norma del joven, el Ángel de Jehová repite una vez más que esto concierne a la conducta de la madre. Manoa pregunta entonces al Ángel de Jehová cuál es su nombre, con el fin de honrarle (verso 17). Además la honra debida al Señor debería tener siempre el primer lugar en nuestras vidas. La respuesta del Ángel de Jehová es sorprendente: « ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? » Esta declaración conduce nuestros pensamientos a Isaías 9:6 donde el Espíritu profético presenta al Señor Jesús en estos términos: « y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. » ¡Así, Él mismo, el Admirable, se colocaba delante de Manoa! Y para nosotros también, ahora, este Señor admirable se ocupa de nosotros, toma tiempo con el fin de ayudarnos en nuestras dificultades, en nuestras luchas, nuestros desamparos. Y lo que hace es tan maravilloso como Él mismo. Luego, cuando Manoa trae un sacrificio, el Ángel de Jehová sube al cielo por la llama del altar. Reconoce a Aquel para el cual lo había hecho, lo que lo llena de pavor y temor de la muerte. Podemos ver entonces que don precioso era para él esta esposa. Tenía más discernimiento espiritual que su marido y fue una buena consejera. Dios ha deseado dar al hombre una ayuda que le corresponda; ¡bienaventurado aquel que tiene tal ayuda y la estima altamente!

¿No hacemos cada día la experiencia en la cual nuestras esposas nos ayudan? Pueden hacerlo tanto en las cosas espirituales como materiales. ¿Estamos dispuestos a recibir un consejo espiritual cuando discernimos que viene de Dios? Otro punto mas es ser agradecidos por la ayuda aportada por nuestras esposas. ¿Sabemos expresarlo? ¿Agradecemos a Dios cada día por el alimento, pero también damos gracias por la esposa que nos ha dado, y por su devoción constante? A menudo en esto somos indiferentes, o bien lo aceptamos como algo muy natural. La epístola a los Colosenses nos exhorta en cada uno de sus capítulos a la gratitud; y los maridos reconocen que son cristianos felices, porque están concientes de los beneficios de Dios.

En el versículo 24, encontramos el nacimiento del hijo prometido, Sansón, que significa “hombre del sol”... ¿Quién es el sol? En el Salmo 84:11, leemos: « Porque sol y escudo es Jehová Dios». Sí, el Señor es este sol y en Él encontramos luz y protección para nuestra vida. Además, es también un símbolo de fuerza: « ¡Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza!» (Jueces 5:31). Dios no tenía hasta entonces, para salvar a su pueblo a ningún hombre que estuviera caracterizado por la fuerza física como lo estaba Sansón. La Palabra insiste de una manera impresionante sobre este carácter.

Luego el Espíritu de Dios señala (v. 24): « Y el niño creció». Crece porque recibe un alimento conforme con las instrucciones del Ángel, un alimento que correspondía a la separación ya practicada por su madre. Esto es algo serio para cada uno de nosotros: ¿que alimento les damos a nuestros hijos? ¿Tenemos una palabra de parte del Señor Jesús para ellos cuando estamos juntos en la comida en familia, luego por la tarde en el momento de la lectura de la Palabra de Dios? Releamos lo que Dios dice en Deuteronomio 6:7: «y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.» Y estas exhortaciones son repetidas una vez más en el capítulo 11 (v. 19). ¿De qué manera también colocamos la Palabra al alcance de nuestros hijos? ¿La leemos en la mesa sin explicarla? Entonces será a menudo poco comprensible y poco provechosa. Lo esencial, es que podamos sacar de la porción leída el alimento espiritual para nuestros hijos. Cuanto menos la reciben, más expuestos estarán de las astucias del diablo que

procura hacerlos caer. Regularmente y en lo posible, aprovechemos la ocasión de hacerles gustar la Palabra de Dios y juntos memorizar versículos que pueden comprender bien.

Con tristeza, hay que comprobar que los numerosos hijos de familias cristianas son criados en la ignorancia de los pensamientos de Dios. ¿Estaremos asombrados cuando se vayan al mundo si no les hemos dado el alimento espiritual? Comencemos pues muy temprano a hacerles saber la grandeza de la persona del Señor Jesús y más tarde no se alejarán de Él. Los hijos de Israel habían descuidado contarles a sus hijos las maravillas que Dios había hecho sacándolos fuera de Egipto. ¿Cuál fue la consecuencia? Leemos que «se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.» (Jueces 2:10). ¿Se podría decir que nuestros hijos pertenecen a esta « otra generación»? Se oye decir a veces que es el rol de la escuela dominical. Por cierto es útil, pero jamás exime a los padres de su propia responsabilidad. Es nuestro privilegio por otra parte, como padres, enseñar nosotros mismos a nuestros hijos con el fin de que hagan progresos, que se enraícen en Cristo. Un árbol resistirá a todas las tempestades solamente si está profundamente enraizado, sacando su alimento de una tierra favorable. Dios desea hacernos totalmente semejantes a tales árboles, en cada generación. Es muy importante, sin duda alguna, orar por la salvación de nuestros hijos, pero nuestro servicio no se limita solo a esto. Si no les damos el alimento espiritual, esto será ineficaz; lo uno no va sin lo otro. Todos, padres e hijos, necesitamos que cada día nos dejemos dirigir por la Palabra de Dios.

2.2 — La vida de Sansón

Consideremos ahora algunas circunstancias de la vida de Sansón. Hace un buen comienzo, según el versículo 25: «Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol». El significado de estos nombres nos lo aclara. Zora significa: “ciudad de las avispas”. Y Dios había enviado avispas para echar al enemigo de delante de los hijos de Israel (Éxodo 23:28; Deuteronomio 7:20,

Josué 24:12). Ellos debían saber así que la fuerza viene solo de Dios. Esto se interpreta “oración, petición” y nos recuerda la dependencia. Dan es el “campo del juicio”, lugar del juicio del yo, el lugar donde nos aplicamos el filo de la Palabra de Dios. El Señor puede bendecirnos sólo en un camino donde realizamos estos tres caracteres. Fue el caso de Sansón y debería ser de así para nosotros. Después de este feliz comienzo, asistimos con tristeza a la decadencia de este hombre de Dios, tres mujeres serán las que van a ejercer una influencia humillante en su vida hasta su fin en casa de los presos. En el capítulo 14, Sansón descendió a Timnat y ve allí a una mujer entre las hijas de los Filisteos, a la que quiso hacer su mujer. Timnat significa: “porción preparada” y nos muestra cómo Sansón se prepara aquí para sí mismo una primera “porción” muy amarga. La codicia despierta en él el deseo y le conduce a despreciar el consejo de sus padres, rechazando la advertencia de su padre. En la vida de Sansón va a cumplirse lo que está escrito en Proverbios 30:17: « El ojo que escarnece a su padre, Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila.»

¡Con qué insistencia la Palabra de Dios nos advierte en contra de la alianza entre un creyente y una inconversa! Allí las consecuencias serán siempre funestas. ¿Deseamos ardientemente ver a nuestros hijos rechazar todo pensamiento de unirse con un incrédulo y les advertimos contra tal camino de desobediencia?

Los padres de Sansón muestran una cierta debilidad, ya que finalmente descienden con él a Timnat. Y más tarde, solo vemos al padre acompañarlo otra vez (v. 10). ¿Dónde estaba entonces la madre? ¿Ya no estaba de acuerdo y por consecuencia, mostraba así, por medio de su negativa, al no acompañar a su marido, su desaprobación del camino de extravío de su hijo? No lo sabemos. Sea lo que sea, y a pesar de la armonía que debe caracterizarnos entre esposos, pueden haber allí situaciones donde no debemos aceptar ningún compromiso dudoso. La voluntad de Dios debe siempre imponerse sobre nuestras conciencias y sobre nuestros corazones. Al comienzo del capítulo 16, vemos a Sansón entrar en casa de una prostituta. Hasta un siervo de Dios — aquí un juez de Israel — puede caer en tal extravío y no debemos subestimar su peligro. Dios dice que juzgará a los fornicarios y adúlteros (Hebreos 13:4) y, en los caminos del gobierno del Señor, Sansón deberá llevar los efectos de tal juicio. Por fin Dalila fue la tercera mujer en la vida de Sansón. Aparentemente no había

aprendido nada de sus propias caídas hasta que sus siete trenzas yacen en el suelo. El emblema de su consagración se ha destruido, la fuente de su fuerza perdida. Sus ojos han sido reventados y nunca más “el hombre del sol” vio de nuevo la luz. ¿Por qué? Porque había caminado por los caminos de la voluntad propia y porque se había negado a escuchar. Seis veces, leemos sobre esto: “descendió”. Es tan solemne comprobar como, en su gobierno, Dios le retira lo que fue una trampa para él, es decir sus ojos. No había dicho: « Yo he visto.... ella agrada a mis ojos» (cap. 14: 2, 3 Versión J.N.Darby) ¡Qué su ejemplo nos sirva de advertencia!

Leyendo el último párrafo de la historia de Sansón, ¿observamos donde debió pasar el resto de sus días al caer en manos de sus enemigos? En la franja de Gaza, atado de cadenas en la casa de los presos, donde giraba la piedra de afilar. Siendo despojado de su extraordinaria fuerza, con lo poco que le quedaba, servía a sus enemigos sobre los cuales había conseguido tantas victorias. Luego precisamente allí, en Gaza, como al principio, cuando en el camino de su voluntad propia había arrancado las puertas de la ciudad con sus dos pilares y se las había echado a los hombros y subido a la cumbre del monte que está delante de Hebrón (cap. 16:3). ¿ Por qué, en este contexto, el Espíritu Santo llama la atención de Hebrón? Sansón habría debido recordar que en otro tiempo, sus antepasados habían vivido allí en una comunión feliz y bendita con su Dios. ¿Que era ahora del siervo de Dios , del juez de Israel? ¡Cuánto había despreciado la comunión con su Dios y en qué profundidades de pecado había sido arrastrado!

Sansón había cosechado así los frutos amargos de su conducta bajo el gobierno divino; no obstante, en su misericordia, Jehová no lo abandonó. Es en la muerte que le da su más grande victoria. ¡Qué Dios como nuestro Dios! Viviendo, había descendido, siempre más bajo; y muerto, «descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.»

Su sepulcro estuvo allí dónde su servicio había comenzado. El fin de su historia evoca los nombres simbólicos de su principio: el poder de Dios (Zora), la dependencia (Estaol) y el juicio de la carne (Dan). Si Sansón hubiera guardado todo esto en su corazón, su servicio no habría tenido un fin tan prematuro.

¿Deseamos colocar nuestra vida personal y familiar bajo la bendición de Dios? Nuestros días serán «como los días de los cielos sobre la tierra.» (Deuteronomio 11:21). Entonces, guardemos las enseñanzas de su Palabra. Él desea vernos felices. Nos pertenece a nosotros si deseamos escoger si queremos conocer una vida familiar feliz o si queremos que nuestros hogares sean parte de todos los que han naufragado



3.- Relaciones entre Esposos — Efesios 5:19-29.

3.1 — Llamado celestial

Posiblemente, nos asombramos de que en la epístola a los Efesios se encuentre y se mencione más abundantemente las relaciones entre los esposos. Esta carta nos ocupa en su parte doctrinal, como ninguna otra, las intenciones eternas de Dios con respecto a Cristo y con respecto a la asamblea. Allí todo emana de Dios, el Padre de gloria. El origen de toda la intención de su propio corazón está presentado en primer lugar y no, como en la epístola a los Romanos, nuestro estado de perdición. El primer capítulo nos presenta la posición gloriosa en la cual estamos ahora delante de Dios, no sólo como niños, sino igualmente como hijos, que entran en el conocimiento de las intenciones de Dios. El capítulo tres nos presenta el lugar que la asamblea ocupa en sus pensamientos, y es a Pablo que le ha sido dado a revelar tal misterio. Los creyentes del tiempo de la gracia constituyen esta asamblea, la esposa de Cristo, por la eternidad. Con él compartiremos todo, en virtud del don de sí mismo para ella. El Espíritu de Dios nos presenta entonces como modelo para nuestras relaciones en el matrimonio, esta visión celestial y eternal. La luz del deseo de Dios en toda su grandeza es proyectada así sobre nuestros matrimonios. ¿Son los principios del mundo o los de la Palabra de Dios quienes tienen el valor para nosotros y nuestras familias? Los del mundo descansan, como ya lo hemos visto, en la única idea de que cada uno hace lo que es bueno a sus ojos. Esta manera de actuar tiene por consecuencia, como lo dijimos, un número sorprendente de divorcios y percibimos apenas el sufrimiento escondido detrás de cada uno de ellos. El principio divino al contrario es éste: «El entendido en la palabra hallará el bien, Y el que confía en Jehová es bienaventurado » (Proverbios 16:20). Entonces el tener cuidado de la Palabra de Dios significa ponerla en práctica abandonando nuestra voluntad propia, fuente de tantas dificultades, y reconociendo la autoridad de Cristo como Señor. El que actúa así experimentará la bendición de Dios en toda su vida.

En la epístola a los Efesios, del capítulo 5:22 al capítulo 6:9, encontramos tres tipos de relaciones en las cuales nos son presentados los principios divinos que podemos y debemos poner en práctica.

1. Relaciones entre esposos;
2. Relaciones entre padres e hijos;
3. Relaciones entre empleadores y empleados.

En los versículos 19 al 21 **dos cosas** importantes nos son comunicadas sobre el tema de estas relaciones.

3.2 — Estado del corazón

En primer lugar, Dios habla de nuestros corazones y de lo que debe encontrarse allí: « hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo » Esta epístola, que menciona siete estados diferentes del corazón, habla aquí de corazones que dan gracias. Sin duda las circunstancias de la vida en la familia y las relaciones profesionales conllevan dificultades, pero estas necesidades no deberían preocuparnos hasta el punto de abstenernos de agradecer y alabar a Dios. Un creyente agradecido es un creyente feliz. ¿Cómo comenzamos nuestros días, y cómo los acabamos? Cantar y celebrar a Dios de todo nuestro corazón habla de reconocimiento y de oración. ¿Por la mañana, oramos comenzando por exponer de golpe nuestras preocupaciones, o bien la obra del Señor en la cruz ocupa primero nuestros pensamientos? Porque estar ocupado de Él y su obra nos conduce a la acción de gracias y a la adoración y es la excelente disposición del corazón para conocer Su dirección incluso en nuestras relaciones diarias de familia. No son nuestros propios ideales, igualmente muy elevados, que marcarán la atmósfera de nuestros hogares, sino la presencia del Señor mismo.

3.3 — La sumisión

En segundo lugar, Dios nos habla de sumisión: « Someteos unos a otros en el temor de Dios. » Por naturaleza, a todos nos es difícil estar sometido y solo podemos hacerlo en el temor de Cristo, que formará el carácter y el límite de nuestra sumisión. Dios desea de nuestra parte el respeto de su Palabra y el temor de hacer lo que le desagrade. Es en nuestras relaciones diarias que podemos mostrar la realidad de nuestra vida cristiana, que se reconocerá si queremos vivir según los pensamientos de Dios. Conocemos todos más o menos las enseñanzas que Dios nos presenta en Efesios 5. Sin embargo siempre es provechoso detenernos allí e interrogarnos personalmente: ¿qué me dice el Señor hoy por su Palabra? Pues bien, leemos allí: « Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.» (V. 22-24). Si Dios se dirige así a las mujeres, es porque siempre la sumisión no es su punto fuerte. Entonces esta sumisión que tiene que manifestar hacia su propio marido no concierne a otros hombres. Puede ser verdaderamente realizada sólo en el Señor que aparece aquí como la autoridad suprema. Así, para el marido como para su mujer, lo que sobresale y lo que da a su relación mutua su verdadero valor, es la autoridad del Señor¹. Cuando ambos reconocen su autoridad, no le será penoso a la esposa estar sujeta, y el marido no se expondrá al peligro de usar de una autoridad excesiva. Por cierto la sumisión de la mujer es desprestigiada, no sólo en el mundo, sino también en la cristiandad; se habla de abertura y emancipación de la mujer, pero la Palabra de Dios no habla así. La emancipación no aporta la bendición, sino muy al contrario el desorden, las disputas, la destrucción de la pareja y luego el sufrimiento.

Es notable ver como en el Nuevo Testamento a menudo habla de la sumisión de la mujer, Leemos primeramente en 1^a Corintios 14: 33 y 34: «Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice ». Las declaraciones del Antiguo Testamento son así confirmadas. Pero también esta

¹ Es importante comprender bien que las exhortaciones son dirigidas por el Señor a cada uno en su lugar. Por ejemplo, el Señor les dice a los maridos: «amad a vuestras mujeres». Si le dice a su mujer: "debes serme sumisa", no pone en práctica la palabra, que lo piense.

exhortación está dirigida indirectamente a los maridos, significa que si la mujer debe consultar a los esposos en sus casas, éste debe estar claro en cuanto a la Palabra. ¿Conocemos nuestra Biblia de manera de poder responder a las preguntas de nuestras esposas? No es suficiente leer de tiempo en tiempo algún pasaje, es necesario sondear las Escrituras con cuidado para poder responder con exactitud. ¡Cuántas esposas sufren por no poder encontrar ayuda espiritual alguna de sus esposos porque ellos tienen poco interés por la Palabra y por los pensamientos de Dios! Encontramos un segundo pasaje en 1ª Timoteo 2:11: «La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio». Allí hay un importante principio divino: la mujer no debe usar de autoridad sobre el hombre porque Dios no lo desea, y Él da los motivos en los versículos que siguen. Sería entonces ir al encuentro de su pensamiento explícito. ¿No existen hogares cristianos donde la esposa va más allá de sus responsabilidades?

Encontramos también en Tito 2 una esfera de actividad en la cual los cristianos más ancianos pueden ejercer una buena influencia, instruyendo a los más jóvenes. El último de los siete puntos mencionados es este «... sujetas a sus maridos,» y el motivo invocado por el apóstol es serio: «para que la palabra de Dios no sea blasfemada» (v.5). « La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba » dice el libro de Proverbios (14:1). Si una unión en el matrimonio no descansa sobre el fundamento inquebrantable de la Palabra de Dios, ella está expuesta a grandes peligros. Cuidemos de no destruir nuestra felicidad con nuestras propias manos y perder así la bendición que Dios desea llenarnos.

Aun está escrito en Colosenses 3:18: «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor ». Así, lejos de ser una deshonra, la sumisión es un adorno para una esposa, porque ella honra al Señor.

Hay aun un quinto pasaje, en la cual el apóstol Pedro nos habla de esta sumisión. «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el

interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos » (1ª Pedro 3:1-5). Encontramos aquí dos enseñanzas importantes: Primero, el comportamiento de la esposa puede ser un testimonio ; y segundo , Dios atribuye un gran valor a un espíritu dulce y apacible. Por naturaleza, esta instrucción no siempre es fácil de poner en práctica, sin embargo nuestras esposas saben que ellas pueden glorificar al Señor y esto más que cualquier otra cosa.

Enseguida del pasaje citado, el apóstol Pedro menciona a una mujer del Antiguo Testamento y le rinde un bello homenaje. Es Sara, mujer de Abraham, que la coloca por ejemplo. Ella llama a su marido «señor» en presencia de Jehová. Dios desea, no una sumisión exterior, sino una actitud de corazón que le agrade. El no exige de ninguna esposa una obediencia ciega, pero si sumisión. Luego si Sara es para nosotros un ejemplo, Dios nos muestra muchas veces en el Antiguo Testamento que su iniciativa sobre el tema de Agar que tubo consecuencias desastrosas sobre la descendencia de Abraham, Dios mismo fija un límite para la sumisión precisamente en Efesios 5:22: « como al Señor» Cuando hubo hambre en la tierra de Canaán, la fe « del hombre de fe» se debilitó. En lugar de buscar la dirección de Dios, descendió por su propia voluntad a Egipto. Pero el temor de los hombres es una trampa (Proverbios 29:25) e hizo un arreglo con Sara, quien debía presentarse como su hermana. Esta era una verdad a medias, pero en esta circunstancia, era una verdadera mentira, cuyo motivo era engañar. Por esta mentira, nacida del egoísmo de Abraham, deja a su mujer al faraón, y si Dios no interviene, la habría perdido para siempre. Dos años más tarde en Guerir, entre los Filisteos, actúan de la misma manera. Los dos han pecado en estas circunstancias; Abraham, por falta de fe, exige de su mujer la negación de su relación y Sara va más allá en su sumisión. Igualmente hoy en día hay límites para la sumisión de la esposa cristiana. Si el marido le exige cosas contrarias a la voluntad de Dios, ello no puede ni debe servirle. Al contrario cuan bello es, en tal situación ver a una esposa ser una verdadera ayuda. Si nosotros, maridos, cuando actuamos a menudo de manera impulsiva y nos empeñamos en una mala dirección, el consejo de una esposa piadosa puede sernos muy útil. Es muchas veces lo mismo cuando

faltamos de sabiduría en nuestras reuniones; ¿Aceptamos por ejemplo el consejo de nuestra esposa si ella nos dice que hacemos largas oraciones?

3.4 — Cristo, el modelo perfecto

Volvamos a Efesios 5. El apóstol dice: «sujetas..., como al Señor»: he allí la medida y a la vez toda la nobleza de la sumisión. Después en el versículo 23, el da el motivo según Dios: «...porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo.» Así, es en la medida que el esposo tiene a Cristo delante de sus ojos como modelo, puede ser de manera feliz la cabeza de su esposa. Cristo es el salvador del cuerpo² (2), es decir de la asamblea. El no se ha dado solamente a si mismo por ella en el pasado, el toma cuidado también de ella en el presente. El se ocupa de ella y, de la misma manera, el marido debería ser cuidadoso del bienestar de su esposa y venir en ayuda en cada situación. Maridos, el asunto que se plantea ante nosotros es esta: ¿Cuando nuestra esposa tiene preocupaciones y penas, solo lo observamos? Puede ser que ella sufra en secreto y somos inconcientes. Llega la noche, entramos a casa cansados del trabajo y contamos con la comprensión y los cuidados de nuestra esposa. ¿Pero tenemos con ella las mismas atenciones porque también ella puede estar resentida por el cansancio?

3.5 — Tristes siembras

Debemos aquí repetir la historia de Abraham y de sus descendientes para concluir sobre la sumisión con una última enseñanza tomada del versículo 24 de Efesios 5. Si Abraham fue estimado y respetado por su esposa como cabeza de familia, en sus hijos y nietos hubo decadencia y errores, Isaac y Jacob. Rebeca, mujer de Isaac, caracterizada por una intervención voluntaria arruinó su propio hogar utilizando a su hijo como instrumento para engañar a su marido. Joven mujer, había sido un bello ejemplo de piedad, de tal manera que ha llegado a ser uno de los tipos más hermosos de la asamblea en el Antiguo Testamento. Desgraciadamente, más tarde engañó a su marido y como consecuencia Jacob debió huir de la casa de sus padres y nunca más volvió a ver a su madre. ¿Y de donde Rebeca aprendió a mentir? Su marido había

² Esto se puede comprender también aplicándolo al cuerpo físico y encontrar un aliento particular para una mujer que pueda sufrir de parte de un marido incrédulo

mentido a los Filisteos pretendiendo que era su hermana. ¿Y dónde el aprendió a mentir? ¿No tubo también el mal ejemplo de su padre Abraham? Todo comenzó por una mala siembra de Abraham, el cual llevó malos frutos entre sus hijos y nietos, y vemos la cosecha en Isaac y Jacob. Jacob el engañador mismo, “el que suplanta” desde su nacimiento, fue engañado repetidas veces. Su esposa Raquel lo engañó y parece no haberlo notado. También su padre político Labán lo engañó y al final de todo sus diez hijos hicieron lo mismo enviándole la túnica de su hijo de José, poniendo luego delante de él la mentira en su mano. Durante 22 años, sufrirá dolorosamente de este engaño. Sí, fue una cosecha amarga, que nos recuerda el principio divino: «todo lo que el hombre sembrare, eso también segará » (Gálatas 6:7).

¿Entonces cuál es el origen profundo de estos engaños en cascada en la descendencia de Abraham? Primero, ya lo subrayamos, la falta de dependencia de Abraham quien descendió a Egipto sin consultar a Jehová y exigió a Sara un comportamiento equívoco delante de los egipcios. En segundo lugar, Sara tuvo una sumisión muy grande y ciega. En tercer lugar, en Rebeca la ignorancia voluntaria y el desprecio de la autoridad del cabeza de familia. ¿Qué “simiente” transmitimos, nosotros mismos, a nuestros hijos y nietos? ¿El ejemplo que les damos será positivo o negativo para ellos?

La historia de Moisés en Éxodo 4:24-26 nos da aun una instrucción importante. En el camino de regreso en Egipto, Jehová vino contra él y procuró matarlo. ¿Por qué, pues, obedeció ? Porque Dios tomó en cuenta la presencia de Séfora, su mujer. Ella se había opuesto manifestadamente a la circuncisión de su hijo. El deseaba someterse a Dios; ella se resistía. Fue necesaria la intervención directa de Dios para terminar con la oposición de esta madre. Siendo guardados de un espíritu de juicio con respecto a Séfora, más bien examinémonos preguntándonos cual es la lección que Dios desea enseñarnos por medio de estos relatos del Antiguo Testamento. No podemos seguir nuestra propia voluntad en las cosas que Dios ha establecido en su Palabra sin llevar las consecuencias.

3.6 — *Maridos, amad a vuestras mujeres...*

A partir del versículo 25 de este capítulo 5 de Efesios, la Palabra se dirige directamente a los maridos: « Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y

se entregó a sí mismo por ella, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. »

Estos versículos están entre los más hermosos de la Palabra de Dios. Es por amor que Cristo se entregó a sí mismo por la asamblea, dando todo lo que tenía, incluso darse a sí mismo con el propósito de poseer esta perla de gran precio (Mateo 13:46). Sin embargo, no solo así se manifestó plenamente el amor del Señor. En el presente, la santifica y la purifica por la Palabra, y lo hace en vista al momento futuro cuando ella se presentará en gloria. Esta relación de amor, sobre la cual no podemos extendernos más largamente ahora, es la norma de comparación para la conducta de los maridos. Es una medida muy elevada, por cierto, pero Dios no podía darnos otra: « como Cristo ».

Nadie de nosotros ha alcanzado jamás tal elevación. Debemos reconocer que quedamos muy alejados de la medida del amor de Cristo. En el Antiguo Testamento, raramente se nos dice de hombres que amaban a sus esposas. En 1ª Samuel 1, se nos dice que Elcana amaba a Ana, su mujer. ¿Se podría decir esto de cada uno de nosotros? Se da también un testimonio excepcional con respecto a un hombre del cual no lo hubiéramos pensado, diciéndonos tres veces que Jacob amaba a Raquel. Dios lo veía y encuentra bueno hacernos saber tales sentimientos.

Leemos aun de Isaac, que amó a su esposa Rebeca. Al principio de su matrimonio, todos sus afectos se concentraban sobre ella. Por desgracia, más tarde, sus inclinaciones se fueron más bien hacia la criada y no leemos nada más de su amor para su mujer. ¿Y qué de nosotros? Sin duda hemos amado a nuestra novia, pero una vez casados, ¿nuestro afecto se enfría o se vuelve más fuerte, más profundo? Aquel que ve en su esposa a aquella que el Señor le dio la amará siempre más y sabrá demostrárselo. ¡Desgraciadamente muchas parejas se parecen al de Isaac y de Rebeca, y que pérdida representa esto!

3.7 — Actividad del amor

En Colosenses 3:19, los maridos son exhortados a amar a sus mujeres y no ser agrios con ellas, ¡lo que se sobreentiende que son capaces de llegar a ello! Vemos a

maridos que se han vuelto amargos y descorteses sin ni siquiera estar concientes de aquello. Durante el noviazgo, fueron amables, delicados, atentos, galanes consumados. ¿Qué ha sucedido? Apenas casados, piensan que sólo deben ser servidos y se permiten cambios bruscos de humor. Por cierto, el marido es la cabeza de familia y lleva la responsabilidad, pero en ninguna parte es incitado a aprovecharse de esta posición frente a su mujer. Muy por el contrario, somos exhortados a amar como Cristo ama. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo y es un gran privilegio poder manifestar este amor. El apóstol oraba también en el capítulo 3:18 a fin de que los Efesios estuvieran « arraigados y cimentados en amor » y es en este terreno reparador del amor divino encontramos todos los recursos que son necesarios para nosotros. El amor del marido se expresa en que alimenta y ama a su esposa como Cristo lo hace y esto se refiere tanto a las necesidades espirituales como a las materiales. “Alimentar y amar” es el deber que incumbe primero al marido porque es a él que se le confía el encargo de amparar a su familia por medio de su trabajo. La esfera privilegiada de la mujer es estar ocupada de los cuidados de su hogar.

Aunque se ha vuelto muy popular hoy en día que la mujer se ocupe de su familia, los principios divinos, no han variado. Está escrito así en Tito 2:5 las jóvenes esposas tenían que ser « cuidadosas de su casa ». Dios ciertamente no dio esta ordenanza para contrariarlas, sino más bien para proveerles de una protección. Un ama de casa y una madre de familia tienen un amplio campo de actividad. Cuando Abraham recibió a los celestes visitantes, Sara permaneció en la tienda, en el círculo de sus actividades domésticas, allí dónde estaba la ayuda fiel para su marido.

3.8 — Bases morales de bendición

En Efesios 5:28, Pablo prosigue: « los maridos deben amar a sus mujeres ». Ciertamente no es una cualidad, un tema de orgullo, si amamos a nuestra esposa, es nuestro deber más natural; y sin embargo, debemos hacernos cada uno la pregunta: ¿es verdad esto para mí? ¿Tenemos tiempo para dedicarnos a nuestra esposa, o más bien estamos constantemente ausentes en busca de nuestros intereses u ocupados de nuestros ocios? Examinemos de más cerca lo que nos dice el apóstol Pedro en su primera epístola, capítulo 3:7: « vivid con ellas sabiamente, dando honor a

la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.»

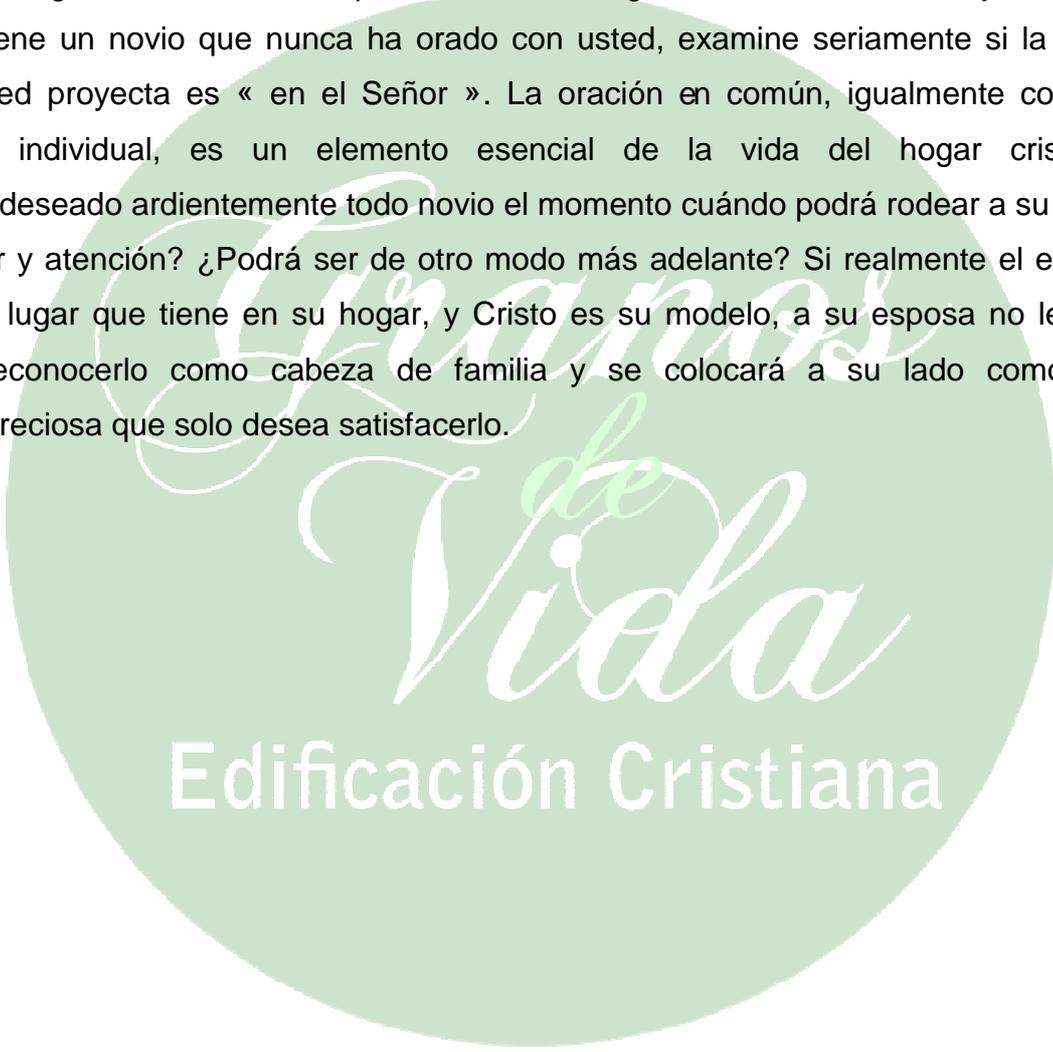
Este pasaje nos enseña cosas importantes:

- Permanezcamos con nuestra esposa según el conocimiento, es decir en la conciencia de nuestra relación mutua; el que pone en práctica esta exhortación no estará continuamente ausente.
- Pensemos que ella es un vaso frágil, actuemos con ella con delicadeza. En efecto, un mujer piensa y resiente las cosas en forma diferente a un hombre.
- No la tratemos con desprecio, somos muy honrados, teniendo en común el privilegio incomparable de tener como herencia la vida eterna.

Estas son las condiciones que la Palabra menciona para que nuestras oraciones no sean interrumpidas, sino por lo contrario eficaces. Sobre esto, desearía citar el caso de un matrimonio donde la joven esposa estaba enferma y no se sentía muy bien. Por la tarde, en el momento de evacuar los desechos caseros, el joven marido continuó su lectura cómodamente instalado en su asiento, dejando a su mujer llevar la pesada carga. ¿Le dio honor a ella? Ciertamente que no. Cada día en nuestra vida hay una ocasión de amar a nuestra esposa, de alimentarla, de rodearla, darle honor. Puede que lo hagamos, pero podemos también descuidarlo. ¿Cuál será nuestra recompensa delante del tribunal de Cristo? Alimentar y amar se relaciona también con las necesidades espirituales. Sólo en la medida en que asimilamos este alimento para nosotros mismos podemos sacar así provecho para los demás. Hay que hacer lo uno sin olvidar lo otro. ¿Cómo ocupamos nuestras tardes libres? ¿Cultivamos nuestros ocios? ¿Amamos las mundanidades o encontramos mas bien el tiempo para leer la Palabra de Dios y alimentarnos mutuamente? Mencionemos aun el ejemplo de un joven esposo que amaba mucho al Señor y deseaba que su joven esposa también consagrara un tiempo para leer un comentario de la Palabra en lugar de las novelas que leía, ya que ella se interesaba muy poco por la literatura espiritual. Lleno de amor, se esforzó con perseverancia para despertar su interés y alcanzó finalmente por una

elección cuidadosa lo que podría retener mejor su atención. Ahora, compartan la misma lectura.

Finalmente, el apóstol Pedro nos da una última indicación importante: «para que vuestras oraciones no tengan estorbo». Desgraciadamente hay esposos creyentes, familias cristianas, donde jamás se ora en conjunto. El origen de tal debilidad, ya se encuentra, generalmente, en el período del noviazgo. Queridas hermanas jóvenes, si usted tiene un novio que nunca ha orado con usted, examine seriamente si la unión que usted proyecta es « en el Señor ». La oración en común, igualmente como la oración individual, es un elemento esencial de la vida del hogar cristiano. ¿No ha deseado ardientemente todo novio el momento cuándo podrá rodear a su mujer de amor y atención? ¿Podrá ser de otro modo más adelante? Si realmente el esposo toma el lugar que tiene en su hogar, y Cristo es su modelo, a su esposa no le será difícil reconocerlo como cabeza de familia y se colocará a su lado como esa ayuda preciosa que solo desea satisfacerlo.



Camino
de
Vida
Edificación Cristiana

4.- Padres e hijos —Efesios 5:9 al 6:4

4.1 — Peligros con la conformidad del mundo

¿Según que principios vivimos en nuestros hogares, en nuestras familias? En la epístola a los Efesios, somos considerados como cristianos celestiales, y como tales, deberíamos vivir nuestra corta estadía sobre esta tierra según los principios celestiales. La gente de este mundo no conoce otras costumbres de vida que las de su sociedad y estamos en gran peligro de ser contaminados por el espíritu actual. ¿No se ha hecho el concubinato³ algo completamente normal alrededor de nosotros? ¡Se convive fuera de matrimonio y ya nadie tiene escrúpulos!

El cristiano que se conforma a los principios de este mundo no puede contar con la bendición de Dios. Leemos en Gálatas 6:7-8: « No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción » No nos equivoquemos, estas serias palabras son dirigidas personalmente a nosotros, porque el que siembra avena no puede cosechar trigo. El que vive y siembra según los principios de este mundo solo puede cosechar mal.

El propósito de Satanás será siempre destruir la felicidad en los lazos del matrimonio y en la familia, luego para el todos los medios son buenos para poder lograrlo. Se esfuerza para arrastrarnos a vivir según los principios mundanos con el propósito de trastocar el orden divino. ¿Deseamos y podemos comprometernos en este camino?

4.2 — Conocer la voluntad de Dios, para hacerla.

Estamos expuestos ciertamente a grandes peligros. Pablo escribe a los Colosenses (1:9-10) « Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento

³ Nota del traductor: El concubinato puede ser definido como la unión afectiva, de cierta permanencia en el tiempo, entre un hombre y una mujer, sin que medie entre ellos un vínculo matrimonial.

de Dios; » ¡Cuánto necesitamos de tal oración para nuestros matrimonios y nuestras familias! Cuando estamos llenos de su voluntad, no queda lugar para otra cosa en nuestros corazones. Pero planteémonos la pregunta: ¿Oramos de esa manera, tanto para nosotros mismos como para nuestros hermanos y hermanas? Dios ha conservado especialmente esta súplica del apóstol para que aprendamos a orar así. Una vez más, ¿conocemos verdaderamente su voluntad para nuestros matrimonios y nuestras familias, o bien preferimos vivir según nuestros propios pensamientos? El rey Saúl era un hombre que amaba hacer lo que era bueno para sus ojos y Dios debe dirigirle estas palabras solemnes: «Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación». (1ª Samuel 15:22).

La voluntad propia es un pecado muy grave a los ojos de Dios. Así lo leemos en 1ª Pedro 1:2 «...elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, por la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas» Podríamos pensar que Pedro se equivocó en el orden de la cita poniendo la obediencia antes de la aspersion de la sangre, pero el orden divino destaca allí la importancia que tiene a sus ojos la obediencia. Cuando Saulo, en el camino a Damasco, fue colocado en la luz de Dios, una de sus primeras preguntas fue: «¿que debo hacer, Señor?» (Hechos 22:10). He allí la obediencia. Mas tarde apreció todo el valor de la sangre.

Es el mismo apóstol Pedro quien nos recuerda que hemos llegado a ser hijos de obediencia (1ª Pedro 1:14). Obediencia significa “abandono completo de la propia voluntad para colocarse bajo la voluntad de Dios”. En el libro de los Jueces, hemos visto a todo un pueblo hacer lo que era agradable a sus ojos. Se nos narra que una sola pareja hizo la voluntad de Dios. Esta voluntad de Dios contaba solamente para Manoa y su mujer. Actuaron en obediencia y al mismo tiempo en el temor de su Palabra. Obediencia y temor van juntos, constituyen el fundamento de la felicidad para la vida de la pareja y de la familia.

Conocemos todos lo que Josué dijo al final de sus días delante de todo el pueblo de Israel: «pero yo y mi casa serviremos a Jehová.» (Josué 24:15). ¿No será solamente

un bello versículo colgado en la pared en muchas casas, una bella declaración de labios, o verdaderamente es el voto sincero de nuestro corazón? Sucede que en ciertas regiones se ven bellas viviendas mantenidas cuidadosamente, y justo al lado, casas viejas y arruinadas, verdaderamente en ruinas; Las ventanas están rotas, el tejado ya no sirve y la hierba ha invadido todo. ¿A que especie de casas se parecen nuestros hogares, a una casa cuidada o una casa arruinada? Tal como una casa, deben también ser mantenidos nuestros matrimonios, nuestras familias y si no lo son según los principios divinos, no podrán ser mantenidos en orden.

4.3 — Principios divinos concernientes a los esposos

Ya hemos considerado algunos de estos principios. ¿Qué es de la sumisión de la mujer a su marido? ¿Y del amor de éste para su mujer? ¿Que hay de los siete principios importantes que las hermanas de edad deben enseñarles a las jóvenes? (Tito 2:4-5) ¿Pero dónde están las hermanas de edad que verdaderamente han realizado estas cosas en su vida y que pueden ahora transmitir las enseñanzas a las hermanas mas jóvenes? Estas son preguntas de todo tipo que no deberíamos esquivar.

En Efesios 5:29, leemos: « nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia». Ya consideramos que estos cuidados se relacionan tanto al dominio espiritual como al material, y Cristo es presentado nuevamente aquí como el modelo perfecto. Nos alimenta y nos ama día tras día, semana tras semana. Pensemos solamente en las reuniones de los creyentes, cómo desciende hasta nosotros para ser el centro de la reunión, para bendecirnos. Vemos en 1ª Tesalonicenses 2:7-8 al apóstol Pablo sobre las huellas de su Maestro cuando dice: «antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros,... porque habéis llegado a sernos muy queridos. Es fácil comprender esta imagen. ¿Quién fue “tan dulce” como Cristo? Pablo lo imitaba. ¿Lo hacemos también? ¿Somos dulces con nuestras esposas? ¿No tenemos a menudo falta de consideración con respecto a ellas? Tenemos cada día algo que aprender de Él, la Cabeza del cuerpo. «Alimentar» significa preparar y luego dar el alimento. Probablemente leemos

regularmente en mesa la Palabra de Dios o el calendario y esto es algo muy bueno. ¿Pero damos también a entender lo que ha sido leído? ¿La comentamos en conjunto? ¿Hacemos preciosa la Palabra, esta Palabra que tiene el poder para edificarnos a todos? Si nuestros niños no comprenden, se cansarán rápidamente de la lectura de la Palabra de Dios. A veces oímos a padres de familia decir: no lo puedo hacer, esto no me ha sido dado. ¿Es un buen argumento o más bien es que no amamos suficiente al Señor y porque no vivimos bastante cerca de él? Aquel que no vive en comunión estrecha con Él no puede amar como Él y no puede alimentar como El. Esto será nuestra vergüenza en el tribunal que Él destinó para nosotros. En el primer libro de Samuel, ese hace mención en total de catorce casas o familias; leemos que solo dos de ellas fueron estables: en el capítulo 2 (v. 35), es la casa de Sadoc, el sacerdote fiel, y en el capítulo 25 (v. 28), es la casa de David, el rey según el corazón de Dios. Tales casas son las que Dios desea darnos, estables, fundadas sobre la roca. El que edifica en la arena, es decir que vive según sus propios pensamientos y según sus propios intereses, no conocerá ninguna estabilidad. Entre las otras casas mencionadas, ¿no hay varias que nos presentan un cuadro conmovedor? Simplemente pensemos aquí en la de Elí, el sumo sacerdote: No podía haber ninguna estabilidad porque los principios divinos relativos a la educación de los hijos fueron despreciados. El gobierno de Dios alcanzó a esta casa: el padre y sus dos hijos murieron el mismo día.

En los versículos siguientes de Efesios 5 (v. 30, 31), se nos presenta un cuadro maravilloso: Cristo y su asamblea: «porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne ». Somos miembros de su cuerpo porque murió por nosotros. En la eternidad, estaremos unidos con Él de manera más íntima, como parte de Él mismo, así como lo leemos también en Efesios 1:22-23: « y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo». Esta estrecha relación ahora es aplicada por la Palabra al marido y a su mujer.

Es el deseo de Dios que un hombre deje a sus padres cuando se casa. El que se casa

en el Señor (según la enseñanza muy clara de 1ª Corintios 7:38, 39) hace bien. Pensemos en eso. Los padres deben dejar ir a sus hijos. Muchos sufrimientos en los hogares provienen de los lazos demasiado fuertes de un hijo con el padre o la madre. Luego éstos deben comprender que sus hijos una vez casados están en lo sucesivo en una nueva condición y que existe para ellos un lazo nuevo y más fuerte. Tan pronto el hijo forma su hogar, ya no se ejercita la autoridad de la misma manera. No obstante la relación frente a los padres permanece y tendremos un corazón de acordarnos siempre de ellos. Observemos que el pasaje de Génesis 2, citado por el apóstol, habla de un “hombre”, no de un “jovencito” ni de un “niño”; en efecto, el matrimonio implica una cierta madurez. Cuantas uniones demasiado precoces se han degenerado en situaciones dolorosas, cuántos matrimonios muy jóvenes han conocido el desamparo para ellos y hasta la deshonra para el Señor. Las experiencias de la vida son un llamamiento permanente para guardar la Escritura que declara: « El entendido en la palabra hallará el bien, Y el que confía en Jehová es bienaventurado. » (Proverbios 16:20). El principio divino es claro: « Prepara tus labores fuera, Y disponlas en tus campos, Y después edificarás tu casa. (Proverbios 24:27) ». Un hombre que se casa debería en primer lugar hallarse en situación de alimentar a su esposa y a su familia, en el plano material como en el espiritual. El hecho de que los jóvenes esposos acepten aun un consejo de sus padres parece ser una evidencia, porque éstos tienen, por supuesto, una experiencia más grande de la vida. Leemos luego que « dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne » (Génesis 2:24). Durante el tiempo del noviazgo, es importante a los ojos de Dios, que los futuros esposos aprendan a conocerse mejor y a amarse. Sin embargo forman « una sola carne » sólo en el matrimonio. Además, Dios habla aquí de dos, y no de tres, o cuatro, o más todavía. Este principio es tan significativo. ¿No vemos en África, por ejemplo, las consecuencias penosas de la poligamia? En el Antiguo Testamento también, y a pesar de la paciencia de Dios, tantos ejemplos nos muestran que tener varias mujeres jamás fue una bendición. Simplemente pensemos en Abraham con Agar, o todavía en el triste fin de Salomón cuyo corazón se volvió posteriormente a otros dioses por la influencia de sus numerosas mujeres extranjeras. Sólo la obediencia a los principios divinos nos dará la bendición de Dios. La narración de Génesis 2 nos dice cómo Dios creó a Eva. Así como alguien lo ha

expresado muy a propósito, Eva no fue formada por el pie de Adán, porque no debía ser pisoteada, ni de su cabeza, porque no debía dominarle. Eva ha sido formada por una costilla de Adán, cerca de su corazón. El lugar de la mujer es al lado del hombre — no debajo de él, ni por encima de él — para ser amada así. El apóstol termina diciendo: « Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.» (Efesios 5:32, 33). Como resumen final, estos dos versículos nos dejan dos advertencias de una importancia capital en la vida de la pareja:

- El marido debe velar sin interrupción por la calidad de sus afectos hacia su esposa. Debe amarla como a él mismo.
- La esposa, rodeándolo con su ayuda para aquel que ama, debe reconocer e igualmente apreciar el lugar que Dios le ha dado a su esposo como jefe de la familia

4.4 — Principios divinos concernientes a los hijos

Habiendo presentado así la elevación moral del matrimonio y de las relaciones entre esposos, el apóstol continúa en Efesios 6:1-3 con enseñanzas respecto a los hijos. Son una bendición que tenemos el privilegio de recibir con reconocimiento de la mano de Dios, pero no debemos sustraernos a la responsabilidad que esta unida a ellos: « Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra», citada de Éxodo 20:12. Dios mantiene aun hoy la eternidad total de su Palabra como la de sus promesas. La obediencia de los hijos es mencionada repetidas veces en el Nuevo Testamento, subrayando así su importancia ante los ojos de Dios. Pero debe ser tomada y ejercida. Es el deber de los padres, y muy particularmente del padre, inculcar la obediencia a sus hijos.

Dios nos da en el Antiguo Testamento las enseñanzas concretas a través de la descripción de muchas familias. Nos presenta ejemplos positivos, y también ejemplos negativos. Ya hemos visto el triste fin de la familia de Elí: ¿cuál fue la causa? Sus hijos

hacían lo que querían y él, aunque los advertía, no los impedía. Leemos en efecto estas palabras solemnes: «Pero ellos no oyeron la voz de su padre» (1ª Samuel 2:25); y aun: «le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado» (1ª Samuel 3:13). Otro ejemplo nos es dado por la familia de David. Él mismo había aprendido la obediencia en casa de su padre Isai. Luego cuando recibió la misión de ir adonde sus hermanos, no esperó, sino que “madrugó” para hacer la voluntad de su padre. Luego en repetidas ocasiones, la obediencia de David es manifestada frente de Dios y aun hacia Saúl, porque esta había sido enseñada en la casa de su padre y lo acompañó durante toda su vida. ¿Pero qué pasó luego en su propia familia? ¿Siguió el ejemplo de su padre? Por desgracia, no. Tomó a muchas mujeres y tuvo veinte hijos en total. ¿Cómo los crió? Amnon fue un fornicario en la propia casa de su padre, Absalón fue asesino de su hermano y usurpador del trono, y Adonías quiso apoderarse de la corona paterna. Es un triste cuadro que el Espíritu Santo coloca delante de nosotros, permitiéndonos ver entre bastidores las debilidades de David hacia sus hijos; de Adonías, se dice «su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: «¿Por qué haces así? »».

Luego tenemos que hacernos esta pregunta: “¿que aprenden nuestros hijos en casa?” ¿Es la obediencia, o más bien otra cosa? Entonces la obediencia innegablemente va a la par con el amor, no hay otro camino. Los hijos deben obediencia a sus padres por el tiempo que viven en la casa. Si tienen su propio hogar, se han librado de ella. Aunque guardan toda su vida el deber de honrar a sus padres, aun si ya han fallecido. El apóstol recuerda la promesa: «para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra» Cada uno conoce a nuestro alrededor numerosos ejemplos que confirman la verdad de las enseñanzas divinas, cuantos frutos amargos han debido cosechar algunos por no haber querido escuchar a sus padres en su juventud. Así es como Dios condena con la muerte la precoz vida de pecado de los hijos de Elí como también la de los tres hijos de David ya citados anteriormente, según está escrito: «La ira de Jehová contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memoria de ellos.» (Salmo 34:16)

5.- Diez casas visitadas por el Señor Jesús

Habiendo considerado algunas instrucciones divinas en cuanto a nuestras casas y nuestras familias, y recordado los principios de la Escritura a los cuales deberíamos estar sometidos, sacaremos mucha bendición siguiendo al Señor Jesús en las diez casas donde lo vemos entrar en el Evangelio según Lucas.

5.1.- La casa de Simón Pedro: Lucas 4:38-39

La Suegra de Simón estaba enferma, con una fiebre alta, imagen de la excitación interior e inquietud que puede instalarse en nuestros corazones y en nuestros hogares. El Señor desea que estemos apacibles, «*sin inquietudes*» (1ª Corintios 7:32) y que seamos capaces de servirle como lo hizo la suegra de Simón.

5.2.- La casa de Leví: Lucas 5:29-39

Leví no solo recibe al Señor en su casa, sino que le hace una gran fiesta, con una multitud de publicanos y otros invitados. ¿No tenemos aquí un bello ejemplo de la hospitalidad que podemos ejercer? También esto es un servicio para el Señor

5.3.- La casa de Simón el fariseo: Lucas 7:36-50

Simón invitó al Señor, pero sin darle el recibimiento adecuado: no le colocó agua para refrescar sus pies, no lo besó en manifestación de amor, no ungió su cabeza en señal de honor. Este hombre hizo pasar de este modo a un lado la única ocasión de su vida. Y nosotros ¿le damos el primer lugar al Señor en nuestros corazones y en nuestros hogares?

5.4.- La casa de Jairo: Lucas 8:51-56

El Señor le da un orden importante: «... *mandó que le diesen de comer a la niña resucitada* ». Este mandamiento guarda todo su valor con respecto a nuestros hijos, para que le demos alimento espiritual narrándoles los versículos de la Palabra de Dios y haciendo que Jesús sea familiar quien desea ser su divino Amigo.

5.5.- La casa de Marta: Lucas 10:38-42

Este hogar lo conocemos muy bien, el Señor deseaba permanecer allí. Recordaremos aquí dos puntos importantes: por una parte una se sentaba a sus pies para escucharle, por otra parte Marta se dejó instruir. Estas dos actitudes deberían caracterizarnos.

5.6.- La casa de uno de los principales fariseos: Lucas 14:1

El Señor se disgustó profundamente viendo a cada uno deseando buscar el primer lugar. ¿Nos abrimos paso a codazos para hacernos valer y así elevarnos? Hasta el anfitrión había invitado sólo a quienes le invitaban. El orgullo y el egoísmo eran extraños para el Señor y en los suyos esto lo deshonra. ¡Cuan desinteresado fue y humilde, anonadándose a si mismo!

5.7.- La casa de Zaqueo: Lucas 19:1-10.

Zaqueo recibe al Señor « con gozo ». ¿Lo hacemos también? El no desea ser solamente una visita ocasional, sino el centro y Señor en nuestros hogares.

5.8.- El Templo: Lucas 19:45, 46.

El Señor lo reclama como su casa pronunciando estas solemnes palabras: « *Mi Casa será Casa de Oración: pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones* » ¿Y nosotros, cómo nos conducimos en su casa, la Asamblea del Dios vivo, somos una ayuda o un obstáculo?

5.9.- Una casa disponible: Lucas 22:7-14

Allí, el Señor desea celebra la ultima Pascua con sus discípulos. ¿Estamos dispuestos a colocarnos también a su entera disposición?

5.10.- La casa del sumo sacerdote: Lucas 22:54-71

Fue la última donde entró, dónde debería haber recibido todos los honores. Sin embargo, para él, fue la más terrible, lugar en el cual no le fue ahorrado ningún sufrimiento, por el contrario fue tratado como un malhechor.

He aquí diez casas. ¿A cuál de estas se parece la nuestra? La Palabra de Dios está llena de instrucciones serias. ¡Está en nosotros escoger, y decidir! ¿Cuales caracteres manifestará ella?

5.11.- La vida de Samuel.

Terminaremos trasladando brevemente nuestros pensamientos sobre la vida de Samuel, « *hombre de Dios* », porque ella es rica en enseñanzas en muchos dominios. ¿Cual es la primera mención de Dios sobre este tema? : ¿Su servicio? ¿Su oración? No, lo primero que encontramos, es la adoración: « *Y Samuel adoró allí a Jehová.*» (1ª Samuel 1:28). Ya siendo niño, en la presencia de Dios era un adorador en compañía de sus padres. ¿Es el primer fin de la educación de nuestros hijos ? Es evidente que deben ir a la escuela y adquirir una profesión, pero lo más importante es que los criemos para Dios y que se hagan unos adoradores, porque hasta un niño puede dar gracias al Señor por la obra que cumplió sobre la cruz del Calvario.

La adoración fue el primer acto en la vida de Samuel, y también fue el último: « *Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová*» (1ª Samuel 7:17). Su vida estuvo así enmarcada por la adoración, y, en resumidas cuentas, fue el fruto de la educación de sus padres. El evangelio de Marcos, en el capítulo 2 verso 1, se nos dice que: «... se oyó que estaba en casa.» Otros han notado que Jesús estaba allí, en casa, y en la de

nosotros, ¿está Él, está verdaderamente el Señor? Si verdaderamente es el caso, entonces, y solo entonces, experimentamos una verdadera felicidad⁴



⁴ *Nota del Traductor (del alemán al francés): el mismo evangelio de Lucas, capítulo 2:7, ya nos dice: « porque no había lugar para ellos en el mesón. » ¿Ningún lugar para Él, sobre una tierra que había creado en gloria y que visitaba en gracia? ¿No o tendría el primer lugar en nuestros corazones y en nuestra casa?*